

La Feria y el Paseo de la Feria



En estas fotos se puede ver lo que era el recinto de la Feria con frondosos árboles, como era el «árbol gordo», al fondo. (Actualmente está la piscina municipal).



La Feria... la Feria... La Feria... se marcha hasta el año que viene y como un eco, se refugia tranquilamente en las entrañas de la Cueva de la B.

Hará su arqueo y meditará en esos 365 días, lo que de sí, ha dado el acontecimiento.

No acabo de entender por qué, una fiesta tan intrascendente colmaba nuestra más que sencilla felicidad, algo, en aquellos tiempos, también intrascendentes que nos llenaban de ilusión.

La feria venía arrastrando sus altibajos, sin abdicar de esas "cosas" que le daban la razón de ser. La feria -no nos engañemos- estaba ya herida de muerte y cada año se ponía en pie como un moribundo que no renuncia a la vida.

«SE ABRE LA FERIA DE GANADOS. PASE VD. SR. ALCALDE». Este era el pregón que año tras año DECÍA enfáticamente nuestro Alguacil mayor, nuestro ya legendario JOAQUÍN OREJA (En su jubilación, todos los Alcaldes por los que había pasado, nos juntamos con él en una comida y le regalamos un reloj de oro).

No recuerdo las veces que corté la cinta de la entrada. Tampoco recuerdo al-

gunas cosas que podían dar fe de que estábamos haciendo algo que merecía la pena.

¡Qué tiempos, Señor! Que nos facilitaban el reencuentro feliz con el ausente, con fulano, con mengano, con el amigo de tal aldea, con el pariente desgajado que no quiere perdernos o con el forastero que quiere algo nuevo.

En aquel ejido que había en la parte izquierda (hoy machacado por el ladrillo) se ponía «la cuerda», se hacían los tratos, se bebía aguardiente y se pasaban las horas hasta el siguiente día.

La escenografía no podía ser más rudimentaria ni más barateja.

Atraques cercanos de sabina y cubiertos de lona, los churros de siempre, las turroneas de Hellín y algo más.

Da rubor escribir estas cosas, pero la realidad es la que despóticamente manda. La sencillez se hermana con la penuria de aquellos tiempos en que había que, alegremente, hacer de tripas corazón.

Dentro de esa ESCASEZ, éramos felices, muy felices. La feria se vivía a nuestra manera, que era lo que nos sumía en esa felicidad. -Joaquín Juárez ha traído una mula mecánica para sus bancales- que

junto con su caballo Violín son lo más "in" por aquellos años. Es casi preludio de la "crónica de una muerte anunciada".

Los «cortijeros», con este sambenito a cuestras, há tiempo que se van arrancando la corteza de lo peyorativo, trocando esa mula, esa vaca y ese atajo ovino, por la moto Rieju, por los Lewis y por el calzado deportivo.

Por todo y por todo aquello, un buen día, el Ayuntamiento (por unanimidad, ¡ojo!) acordó enterrar a la un poco maloliente Feria de ganados.

¿Qué qué opino yo? Que yo ya no era Alcalde, que la Feria se caía por su peso, que había cosas que aburrían hasta a las ovejas de «la cuerda» y que me pareció muy bien.

Todo era tan plácido, tan evocador de otros años ya pasados y tan felices que tampoco te daba opción a opinar al llegar el reencuentro con esos amigos que colmaban de buenos deseos, de abrazos, de alborozos, de comer y beber.

Si mentase aquí a todos esos amigos, necesitaría folios y folios para dejar constancia. Solamente y en homenaje a todos traigo a estas páginas a dos seres

que llenaban los días de feria: JOAQUÍN «oreja» y ESPERANZA «la coja». Dos seres carismáticos que hicieron de «su vida» un variopinto y luminoso carrusel.

Querida Estíbaliz:

Aquel recinto ferial, que el viento se llevó, se transformó en algo novedoso por aquellos tiempos. También dicen que se rumorea esa «crónica de muerte anunciada» para la piscina. Antes de que el ladrillo haga de las suyas y nos ciegue el PASEO DE LA FERIA, tú, Estíbaliz, ve en lo que ha quedado aquel maravilloso mirador.

La piscina puede ubicarse en otro sitio más acogedor que el actual. Que el PASEO DE LA FERIA sea de nuevo para que los viejos tomemos el sol y contemos nuestras «batallitas», para que las viejas «corten» a diestra y siniestra, para que los críos retocen a placer y para que las parejas se quieran.

Hazlo. Tus acciones rondarían la estratosfera.

J. Antonio Lozano Guerrero.

Ex Alcalde.

Hijo Predilecto de Yeste.

En esta foto se puede observar el castillo y la iglesia al fondo, y a «los cortijeros» que, imaginamos, estarían haciendo algún trato.



Un arco realizado con ramas de sabina (al fondo de la imagen) era la puerta de entrada al recinto ferial. En esta foto aparecen Don Fulgencio, José Antonio Lozano y Daniel Pérez.



Don Alberto, que fue alcalde de Yeste, cortando la cinta en la apertura de la feria, acompañado de otras autoridades.

Entrega de trofeos del Concurso de «Tiro al plato»



(Las fotos de esta página han sido cedidas por Leandro Sánchez y José Antonio Lozano)